

FESTIVALES MOZART EN S'AGARO

En el bicentenario del nacimiento de Wolfgang Amadeo Mozart, S'Agaró ha querido unirse a las conmemoraciones que todo el mundo musical viene celebrando con este motivo, en el curso del año, rúbrica perdurable del gran genio de Salzburg. Y la adhesión de S'Agaró a un sentir colectivo, ha sido regia, específicamente suya. S'Agaró no sabe de términos medios, de mediocridades.

La labor y acierto del Patronato de los Festivales Mozart, integrado por los señores L. M.^a Millet, Presidente, J. J. Garí, P. Gual Villalbí, M. Mateu Pla, J. J. Puig Palau, J. Ventosa y Calvell, M. Viñas y X. Montsalvatge, Secretario, se puso de relieve en el éxito y feliz organización de las dos jornadas musicales del sábado y domingo próximos pasados. Veladas que tuvieron por escenario los magníficos jardines de Senya Blanca, residencia veraniega de don José Ensesa, alma y promotor de las fiestas. Festivales redimidos de estériles ostentaciones, por su doble dedicación: al divino Arte de la Música y a la más santa y sana de las virtudes cristianas.

Para los dos conciertos programados se recabó el concurso de la Orquesta de Cámara de Hamburgo, con Hans-Juergen Walther de director, y los nombres de tres célebres cantantes. Sopranos Ingrid Flemming y Gisela Knabbe y el bajo Guenther Moorbach.

La orquesta, joven y de elementos jóvenes, de corto, pero de brillante historial, deleitó al auditorio por su precisión clásicamente germánica, y por su nervio tenso, vivo, realidad y aun promesa de los que saben que fin y meta están siempre lejanos.

Primera Velada

Uno no podía evadirse de la impresión que producía los bellos jardines de Senya Blanca, habilitados con gusto exquisito para rendir su cometido de anfiteatro. Las luces, los focos, conjugados con luna y estrellas, con los macizos de flores, con el elegante vestir de los asistentes, reclamaban atenciones. Era humanamente imposible dedicarse de lleno a la música. A la música que delicadamente velada por una persistente humedad, sonaba temerosa y humilde en un ambiente que la arrollaba.

Dos conciertos, uno para violín y orquesta, y otro para flauta y orquesta, junto con la Sinfonía No. 1 y un Divertimento constituyeron la parte estrictamente musical del concierto. Como fin de programa, la ópera cómica Bastián y Bastiana, bajo la dirección escénica de Joachim Poley, fué un ramo de rosas y luz. La bellísima logia italianizante de los jardines servía de escenario. Los intérpretes, cantando y moviéndose con gracia entre las columnas, frente al estanque de blancos nenúfares, supieron dar a la ópera alas de ballet.

Segunda Velada

Si en el curso de la noche del sábado dominó el ambiente a la música, en la noche del domingo Mozart se vengó con creces. Un viento amigo había limpiado el aire durante el día. Quedó transparente, cristalino. En su pentagrama intangible se clavaban las notas como brillantes agudos. Sí; las flores seguían allí, los hermosos jardines, el mar con su runruneo, la seda de los vestidos, pero era simplemente un fondo, presente y olvidado, tierra y surco para grabar más firmemente espíritu y mensaje de las sinfonías. Se creció la orquesta, subió más alto la música, y Mozart, ora alegre, ora triste, fué rey indiscutible de la noche del do-

mingo.

Un Divertimento, tres sinfonías y fragmentos de Las Bodas de Fígaro y de El rapto del Serrallo fueron las piezas que se interpretaron, ya programadas. Fuera de programa, escuchamos aún un aria de concierto y otro divertimento.

La conmemoración del bicentenario del nacimiento de W. A. Mozart quedó cumplida.

ANCORA allí presente, gentilmente invitada, como lo fueron prensa y radio de la capital, da fe de su existencia, de la brillantez de los festivales, de su mágico encanto, de su imposible olvido.

L. D'Andraitx



Juan Esteva Vilallonga

Falleció cristianamente el domingo 19 del corriente mes, a la edad de 80 años.

E. P. D.

Sus afligidos hijos y demás familiares les agradecerán una oración por el eterno descanso de su alma.

ancora